

# Deudas Corporales

Por Ajaan Lee Dhammadhara  
(Phra Suddhidhammaransi Gambhiramedhacariya)



Traducido del tailandés por  
[Thanissaro Bhikkhu](#)  
© 1995–2011

Traducido al español por Yin Zhi Shakya, OHY

29 de septiembre de 1958

**E**ste cuerpo de nosotros: De hecho, no hay ni un ‘chispitín’ o un pedacito de él, en absoluto, que realmente sea nuestro; lo hemos obtenido de los animales y las plantas—los puercos, las gambas, los peces, los cangrejos, las vacas, etc., y todos los vegetales variados, las frutas y los granos que se han convertido en la comida que hemos comido, y que el cuerpo ha masticado, digerido y convertido en sangre que nutre sus diferentes partes. En otras palabras, hemos tomado cosas cocinadas y las hemos convertido en cosas crudas: orejas, ojos, brazos, cuerpo, etc. Estas entonces devienen masculinos y femeninos, se les da rangos y títulos, y así terminamos conceptuando todas esas convenciones. De hecho, nuestras cabezas son ‘cabezas de lechugas’, nuestro pelo es ‘pelo de puercos’, nuestros huesos son ‘huesos de pollo y pato’, nuestros músculos son ‘músculos de vacas’, etc. No hay ninguna parte que verdaderamente sea nuestra, pero reclamamos por la cosa completa y decimos que es esto y lo otro. Olvidamos los dueños originales de los que obtuvimos todo y devenimos posesivos de ese cuerpo. Cuando el tiempo llega para que ellos tomen de regreso lo que han dado, no estamos dispuestos a dárselos, y ahí es donde viene

la confusión y se complica la cosa causándonos sufrimiento cuando la muerte está cerca.

Si todos los diferentes animales que nos hemos comido salieran de nosotros caminando ahora mismo (aquí no estoy hablando acerca de los verdaderamente grandes, como las vacas y los novillos; digamos solamente los pequeñitos—los camarones, los peces, las ostras, los cangrejos, los pollos, los patos y los puercos—vinieran caminando) no habría suficiente lugar para ellos en esta sala de meditación. Ninguno de nosotros sería capaz de vivir más aquí en este monasterio. ¿Cuántos puercos, patos, pollos, y camarones han comido cada uno de ustedes? ¿Cuántos montones de peces/pescados? Si fuésemos a calcular todo, quién sabe que cantidad sería—todos los animales que hemos matado para comida o que hemos obtenido de los demás que los han matado. ¿Cómo piensan que esos animales no vendrán y demandarán una retribución o reembolso? si no tenemos nada que darles, ellos estarán seguros de reposeer todo lo que hemos obtenido. Ahí mismo cuando estamos a la entrada de la muerte: Ahí es cuando ellos se arrastrarán y demandarán que le paguemos de regreso nuestras deudas. Si no tenemos nada que darles, ellos nos van a noquear—dejar horizontales. Pero si tenemos suficiente para darles, saldremos ilesos.

En otras palabras, si desarrollamos mucha bondad interna, seremos capaces de luchar con cualquiera de los dolores que sufrimos, al dar de regreso el cuerpo con benevolencia—en otras palabras, dejando ir nuestro apego a él. Ahí es cuando estaremos en paz. Debemos comprender que el cuerpo nos deja y nos deja ir poco a poco cada día. Pero nunca nosotros le dejamos ir del todo. Estamos apegados a él en todas las formas, igualmente que cuando comemos: estamos apegados a la comida, pero la comida no está apegada a nosotros. Si no la comemos, ella nunca llorará ni una sola vez. Todo el apego viene solamente de nuestro lado.

El placer que obtenemos del cuerpo es un placer mundano: bueno por un momento y entonces cambia. No es permanente ni duradero en absoluto. Noten la comida que comen: ¿Hasta que punto es buena y deliciosa? Luce bien e invita a comerla solamente si está bien arreglada en el plato. Después que pasa por vuestras gargantas, entonces, ¿cómo luce? Y cuando llega a los intestinos y sale por el otro final, entonces de nuevo, ¿cómo luce? Se mantiene cambiando todo el tiempo. Cuando piensan acerca de esta clase de cosas, es suficiente para desilusionarse con todo en el mundo.

El placer mundano es bueno solamente cuando esta caliente y fresco, como el arroz servido en un plato está caliente y con vapor, acabado de cocinar. Si lo dejan hasta que se enfríe, no hay gusto en él. Si lo dejan hasta que se endurezca, no se puede tragar; y si lo dejan para el otro día se daña y hay que botarlo.

En cuanto al placer del Dhamma, es como la brillantez de las estrellas o el color del oro. La brillantez de las estrellas es clara y magnificente. Quien la ve se siente calmado y refrescante. Cuando las personas deprimidas miran a las estrellas, no importa cuando, su depresión desaparece. En cuanto al color del oro, siempre está luminoso y brillante. No importa que hayan hecho con el oro, su color nunca cambia. Siempre brilla tan resplandeciente como siempre lo ha hecho.

En la misma forma, el placer del Dhamma es duradero y deleita a través de los tiempos a esos que lo practican. Por esa razón, las personas inteligentes buscan por el placer en el Dhamma a través de renunciar a sus placeres mundanos, sin méritos e insignificantes, y cambiarlos por el placer permanente, a través de practicar la meditación hasta que sus mente y acciones alcancen el nivel de bondad, belleza y pureza, que va más allá de toda acción, todo sufrimiento y tensión.

**Final de Documento**

Tomado de:

<http://www.accesstoinsight.org/lib/thai/lee/foodthought.html#bodily>

**Nota importante:** Este documento es solamente para su diseminación gratuita; y en cualquier referencia que se haga de él se debe informar su autor y traductores. Muchas gracias.

**Traducido al español por Yin Zhi Shakya, OHY**

Miami, Florida, USA

Lunes, 18 de julio de 2011

